

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Una mujer conforme al corazón de Dios» del autor
Elizabeth George.

Puedes adquirir el libro aquí:
[https://www.editorialunilit.com/una-mujer-conforme-al-
corazon-de-dios](https://www.editorialunilit.com/una-mujer-conforme-al-corazon-de-dios)

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



Más de un millón de ejemplares vendidos

Una mujer conforme al corazón de Dios

ELIZABETH GEORGE
Autora de superventas



Unilit

*A mis queridas amigas e hijas
Katherine George Zaengle
y
Courtney George Seitz
quienes comparten mi profundo
deseo de llegar a ser
mujeres conforme al corazón de Dios.*

Contenido

Una palabra bienvenida.....	7
-----------------------------	---

Primera parte: La búsqueda de Dios

1. Un corazón devoto a Dios.....	11
2. Un corazón que permanece en la Palabra de Dios	25
3. Un corazón comprometido a orar	39
4. Un corazón que obedece	51

Segunda parte: En busca de las prioridades de Dios

Su esposo

5. Un corazón que sirve	63
6. Un corazón que se somete.....	71
7. Un corazón que ama, primera parte	83
8. Un corazón que ama, segunda parte	93

Sus hijos

9. Un corazón que valora el ser madre.....	105
10. Un corazón que es fiel en la oración.....	117
11. Un corazón que se desborda con cariño maternal, primera parte	129
12. Un corazón que se desborda con cariño maternal, segunda parte.....	137

Su hogar

13. Un corazón que hace de la casa un hogar	145
14. Un corazón que cuida del hogar.....	155
15. Un corazón que transforma el caos en orden.....	163
16. Un corazón que teje un hermoso tapiz.....	173

Una mujer conforme al corazón de Dios

Ella misma

17. Un corazón fortalecido por el crecimiento espiritual 185
18. Un corazón enriquecido por el gozo del Señor..... 197

Su ministerio

19. Un corazón que muestra compasión 211
20. Un corazón que anima..... 223

Tercera parte: La práctica de las prioridades de Dios

21. Un corazón que busca primero lo más importante 235
22. Andemos conforme al corazón de Dios..... 245
 Acciones del corazón:
 Guía para reflexión personal y aplicación 259
 Notas..... 279

Una palabra de bienvenida

¡Imagine que viviéramos una vida tal que las personas opinaran de cada una de nosotras, ahora y mucho después que ya no estemos, que somos mujeres conforme al corazón de Dios!

Miles de años después que transitará esta tierra, aún pensamos en el rey David, el fiel niño pastor que mató a Goliat, el guerrero que con misericordia perdonó la vida del rey Saúl en más de una ocasión, el rey que danzó con gozo mientras regresaban el arca del pacto a Jerusalén, como "un hombre conforme al corazón de Dios" (1 Samuel 13:14).

Antes que proteste diciendo: "¡Pero ni siquiera estoy en la categoría del rey David!", permítame recordarle que él estaba lejos de ser perfecto. (Por ejemplo, ¿el nombre "Betsabé" le recuerda algo?) A pesar de su tendencia a olvidarse de consultar a Dios, de sus planes fríos y sangrientos para asesinar a Urías y así poder casarse con Betsabé, y a pesar de su menos que sólida paternidad, a David se le dio el título de "hombre conforme al corazón de Dios". Este hecho me alienta mucho a medida que continúo en la senda para convertirme en una mujer conforme al corazón de Dios.

También me alienta el hecho de que esta senda es, según las palabras de Richard Foster, "el camino de la gracia disciplinada".¹ Él continúa diciendo:

Es disciplina, porque hay trabajo para que hagamos. Es gracia, porque la vida de Dios a la que entramos es un don que nunca podríamos ganar... Disciplina en y por sí misma

no nos justifica; sólo nos coloca delante de Dios.... La transformación... es la obra de Dios.²

Nuestra transformación para llegar a ser mujeres conforme al corazón de Dios, es realmente la obra de Dios. Sin embargo, lo que yo ofrezco aquí son las disciplinas que nosotras podemos aplicar para colocarnos delante de Dios, disciplinas en cuanto a nuestra vida devocional, nuestro esposo, nuestros hijos, nuestro hogar, nuestro crecimiento personal, y nuestro ministerio, para que Él pueda hacer la obra en nuestros corazones. Encontrará enseñanzas prácticas sobre lo que significa seguir a Dios en cada área de la vida, sobre lo que es alimentar una relación intensa con Dios, amar a su esposo, disfrutar a sus hijos, cuidar su hogar, experimentar un crecimiento personal, y ofrecerse a otros. Este es un viaje emocionante, y encontrará mucho gozo a lo largo del camino. Así que le invito a que me acompañe, a medida que cada una de nosotras procura ser la mujer que Dios nos ha llamado a ser, sabiendo que Él también nos capacitará para lograrlo, una mujer conforme al corazón de Dios.

En el amor de Cristo,

Elizabeth George
Granada Hills, California

Primera Parte

*La búsqueda
de Dios*



Un corazón devoto a Dios

*Pero sólo una cosa es necesaria; y María
ha escogido la buena parte, la cual
no le será quitada.*

Lucas 10:42

Lo había hecho miles de veces antes, pero dos días atrás fue diferente. Me refiero al paseo que tomo cada mañana cuando aún cae rocío. Mientras caminaba por mi vecindario, noté a una mujer que posiblemente tendría poco menos de treinta años, caminando por la acera del parque. Ella caminaba con la ayuda de un andador de aluminio y según parecía había sufrido un derrame cerebral. También caminaba un poco encorvada, señal que reflejaba osteoporosis.

¿Qué hizo que esa salida fuera diferente para mí? Bueno, justo tres días antes habíamos enterrado a mi suegra. Lois tenía poco menos de ochenta años cuando Dios la llamó a su lado... y al igual que esta señora, ella había usado un andador de aluminio... había sufrido de osteoporosis,... y también había sufrido un leve derrame cerebral...

Antes de divisar a la señora que me recordara a Lois, yo aún estaba llorando nuestra reciente pérdida y me encontraba algo deprimida. Ya había agotado los pocos pañuelos de papel que llevaba conmigo, y mi corazón y mi mente estaban llenos de pensamientos tales como: "¿Qué haremos el Día de Acción de Gracias? Siempre habíamos celebrado el Día de

Acción de Gracias en casa de Lois. Ella siempre preparaba el pavo, los condimentos, la salsa de arándano, y los pasteles caseros. ¿Cómo sería la reunión familiar sin ella?" No dejaba de pensar en estas cosas. Ella no estaría sentada en su lugar de costumbre en la iglesia el domingo, y yo ya no tendría razón para salirme de la autopista y dirigirme a su casa. Además, ya no era su casa... Y ahora, ¿quién estaría orando por nosotros? ¿En qué forma la ausencia de sus poderosas oraciones nos afectaría a todos, al ministerio de Jim, a mi ministerio, a la vida de las niñas, y a este libro?

Mientras yo miraba a esa querida y valiente mujer que luchaba por caminar, y recordaba la lucha de Lois contra el cáncer y la neumonía al final de su vida, me di cuenta de que estaba contemplando un aspecto duro de la realidad. Cada uno de nosotros tiene un cuerpo que algún día habrá de fallar, y que ese día no está necesariamente muy lejano.

¡Esto también me hizo recordar una vez más con cuánta intensidad deseo de corazón que mi vida, cada día y cada minuto de la misma, sea útil! Sin embargo, mientras yo veía esta escena y tenía estos pensamientos, me daba cuenta de que mi cumpleaños número cincuenta ya había pasado, y lo mismo sucedía con mi aniversario de bodas número treinta. Mis dos niñas pequeñas ya habían dejado de vivir en nuestra casa para mudarse a sus propias casas, donde tienen esposos a quienes amar y bebés propios a quienes cuidar. ¡Se me estaba acabando el tiempo!

Un cambio de corazón

¡Ahora, no quiero que piense que este libro es "depresivo"! Obviamente, esta no es la forma en la que deseo comenzar un libro que trata de la mujer conforme al corazón de Dios. Por lo tanto, estos pensamientos no marcan el final de mi caminata, o historia. Permítame contarle lo que sucedió.

Mientras continuaba caminando, comprendí que también necesitaba llevar mis pensamientos hacia delante. Había estado teniendo pensamientos terrenales, humanos, físicos y mundanos, en lugar de pensamientos de fe. ¡Mi perspectiva estaba errada! Nosotros como cristianos debemos caminar por fe, no por vista (2 Corintios 5:7), así que cambié el curso de mi mente y corazón, dirigiéndolos hacia arriba, y comencé a ajustar mi perspectiva para emparejarla con la de Dios para mi vida (y la vida de Lois, y la suya amada lectora), su perspectiva eterna abarca nuestro pasado y nuestro futuro al igual que nuestro presente.

Hubo un verso en particular de la Biblia que vino corriendo a mi rescate. Yo lo había memorizado hacía tiempo y desde entonces lo he aplicado a mi vida de muchas maneras. Las palabras estaban frescas en mi mente porque el pastor que había compartido la plataforma con mi esposo Jim (único hijo de Lois) lo citó en el servicio fúnebre cuando se refirió a la vida de Lois. Fueron palabras que Jesús habló referentes a María, la hermana de Lázaro y Marta. Él dijo: "Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada" (Lucas 10:42).

Mientras yo meditaba en esta palabra de Dios para una de sus siervas, una mujer a quien Jesús estaba defendiendo de la crítica con esta declaración, me di cuenta de que estaba enfocando directamente en el significado mismo de "conforme al corazón de Dios", y fui confortada en gran manera.

Primero, fui consolada al respecto de Lois. Aunque su vida con nosotros había acabado, ella había logrado que cada día valiera por toda la eternidad. Ella había escogido con todo su corazón aquello que es necesario cada día: vivir cada día para Dios. Ella lo amó, lo adoró, caminó con Él y lo sirvió, anhelaba estar con Él en la eternidad. A pesar de padecer un cáncer doloroso y de haber quedado viuda dos veces, Lois conocía la verdadera paz y el gozo interior, ya que alimentaba

un corazón que tenía devoción por Dios. ¡No tengo duda de que la vida de mi suegra fue valiosa para el reino!

Yo también recibí consuelo en mi propia vida. ¡Después de todo, Dios conoce los deseos de mi corazón, en realidad, Él los ha puesto allí (Salmo 37:4)! Él conoce mis sueños y las oraciones que elevo para convertirme en la mujer que Él desea que yo sea. Él también sabe, que al soñar con estas cosas, no dejo de darme cuenta de que los años están pasando y de que cada vez queda menos tiempo para convertirme en esa mujer. Pero la paz de Dios se convirtió en la mía a medida que recordaba una vez más, que cuando día tras día escojo aquello que es necesario, aquello que nunca me será quitado, mi vida también es valiosa. Dios desea mi corazón por completo, y mi devoción. Cuando yo escojo dárselo a Él y vivir para Él por completo, mi vida es útil a sus ojos. ¡Él desea ser el número uno en mi vida, la prioridad sobre todas las prioridades!

Mi querida amiga y mujer conforme al corazón de Dios, soy confortada por su vida también, porque sé que usted se une a mí en mi vehemente deseo por las cosas de Dios. El ser una mujer de Dios, amarlo con fervor y con todo el corazón, es nuestro único deseo. Ya sea que esté dirigiendo un coche de bebé, un carro de supermercado, o un andador de aluminio; que usted sea soltera, casada, o viuda; que su reto sean ocho hijos o ninguno, que la vida le haya hecho cuidar hijos con sarampión, tener un esposo con cáncer, o padecer su propia osteoporosis, su vida es valiosa, cuenta con fuerza en la medida que enfrente sus retos con un corazón lleno de devoción a Dios.

Como dije anteriormente, no había planeado comenzar este libro con pensamientos semejantes. Pero debido a la vida que Lois escogió vivir cada día, comenzar con un tributo a ella es apropiado para un libro sobre la mujer conforme al corazón de Dios. Lois me mostró lo importante que es escoger amar a Dios y seguirlo... con todo el corazón... cada día...

mientras vivamos. ¡Cada día es valioso cuando somos devotos a Dios!

Un corazón devoto a Dios

El mirar más atentamente a María, una mujer que se sentó a los pies de Jesús y ganó su alabanza, nos revela el significado de un corazón devoto a Dios. ¿Qué hizo María que motivó que nuestro Salvador la alabara?

María discernió aquello que era necesario. Los sucesos que llevaron a que Jesús pronunciara esas palabras, nos presentan una escena que permite mirar dentro del corazón de Dios (Lucas 10:38-42). Jesús (posiblemente acompañado por sus discípulos) llegó a la casa de Marta, la hermana de María, para la cena. Estoy segura de que era un tiempo festivo y de gozo. ¡Imagínese a Dios hecho hombre y viniendo a cenar! Él era todo amor, cuidado, atención, y sabiduría. El estar en su presencia, la presencia de Dios, debió ser como estar en el cielo, pero aquí en la tierra.

Pero Marta, la hermana de María, no discernió el milagro de Dios hecho carne. Por consiguiente, ella estropeó su visita con su comportamiento. Ella fue más allá de lo que hubiese sido proveer comida con gracia y se involucró demasiado en su papel de anfitriona. Cuando Jesús comenzó a impartir palabras de vida, la Palabra de Dios hablada por el mismo Dios, María se escurrió de la cocina para sentarse en silencio a sus pies, pero Marta quedó abrumada por la ansiedad, la frustración y el enojo que sentía. Fue así que interrumpió al Maestro, su invitado, para decirle: "Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude." Marta no logró discernir la prioridad e importancia del momento con Dios.

María, una mujer conforme al corazón de Dios, escogió aquello que es muestra de un corazón devoto: Ella sabía que era importante ponerle fin a su ocupación, detener toda actividad,

y echar a un lado las cosas secundarias, para poder así concentrarse por completo en el Señor. A diferencia de su hermana, que estaba tan ocupada haciendo cosas *para* el Señor y que no logró pasar ningún tiempo *con* Él, María puso la adoración a la cabeza de su lista de tareas.

María escogió aquello que era necesario. Debido a que María era una mujer conforme al corazón de Dios, estaba preocupada con una cosa todo el tiempo: ¡Él! Sí, ella también sirvió. Ella también cumplió con las responsabilidades dadas por Dios. Pero había una decisión que María siempre tomaba, la decisión de hacer aquello que era más importante: Ella escogió pasar el tiempo adorando a Dios. Había aprendido que nada debía tomar el lugar del tiempo invertido en la presencia de Dios. En realidad, el tiempo usado en estar a sus pies abastece y enfoca todos los actos de servicio. Además, como señalara su Maestro, el tiempo que pasó escuchando y adorando a Dios nunca le podría ser quitado, ya que es un tiempo usado en la búsqueda eterna, un tiempo que gana dividendos permanentes y eternos. María escogió pasar ese tiempo precioso con Él.

Sí, ¿pero cómo?

¿Cómo usted y yo podemos convertirnos en mujeres devotas a Dios, que viven para Él y lo aman profundamente? ¿Qué podemos hacer para seguir el ejemplo de María y comenzar a tomar decisiones que le digan a todo el que observa, que nosotras somos mujeres conforme al corazón de Dios, decisiones que nos coloquen en una posición tal que Dios haga que nuestros corazones ardan por Él?

#1. Escoja los caminos de Dios en cada oportunidad. Comprométase a escoger en forma activa a Dios y sus caminos, como lo hiciera María, en cada decisión, palabra, pensamiento y respuesta. Este es un libro que trata el tema de vivir

conforme a las prioridades de Dios, y nosotras deseamos escoger aquello que refleje que Dios es nuestra prioridad más importante. Después de todo, la palabra "prioridad" significa "preferir". Nosotras deseamos escoger en forma prioritaria el camino de Dios en todas las cosas. Existen varias normas que nos ayudarán. Pese a que esto es sencillo, sé lo difícil que es bajar la guardia.

Proverbios 3:6. "Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas". ¡Este bien podría ser el verso lema de este libro, y de la vida! Este verso tan amado describe dos pasos de una sociedad con Dios: Nuestra parte consiste en detenernos y reconocerlo a medida que caminamos, y su parte es dirigir nuestros caminos. Nosotros debemos consultar a Dios sobre cada decisión, palabra, pensamiento o respuesta. Antes de seguir adelante o de reaccionar siquiera, necesitamos detenernos y orar primero: "Señor, ¿qué deseas que haga, piense o diga aquí?"

¿Cómo se aplica Proverbios 3:6 en la vida diaria? Permítame compartir dos ejemplos. Me despierto y comienza mi día. Apenas comienzo a realizar las tareas rutinarias cuando ¡repentinamente surge una crisis! Suena el teléfono y se necesita tomar una decisión, o son malas noticias. Trato de recordar mentalmente, e incluso físicamente (como María lo hiciera), el hecho de detenerme y consultar a Dios. Oro: "Dios, ¿qué deseas que haga aquí?" Sencillamente hago una pausa en mi mente y en mi espíritu para reconocer a Dios. Esa es mi parte en esta sociedad.

Otro caso es cuando estoy haciendo mis actividades rutinarias, y casualmente me encuentro con alguien que me dice algo hiriente. Antes de responder algo (al menos esa es mi meta) o antes de aplicar la regla "ojo por ojo" (o una palabra por otra), trato nuevamente de detenerme... hacer una pausa... sentarme mentalmente en la presencia de Dios... y elevar mis pensamientos a Él: "Está bien, Dios, ¿qué quieres que haga

aquí?" Incluso le pregunto: "¿Qué expresión deseas en mi rostro mientras escucho a esta persona decir estas cosas?" Yo reconozco a Dios. Esa es mi parte.

Cuando hago mi parte, Dios toma el control y hace su parte: ¡Él dirige mis pasos! A menudo, es casi como si el siguiente pensamiento que entra en mi mente viniera de Él. Debido a que le pido su dirección y que deseo hacer las cosas a su manera y no a la mía, Él dirige mi camino, me instruye y me enseña el camino que debo tomar (Salmo 32:8). El me guía sobre lo que debo hacer, cómo actuar y qué decir. Dios es fiel a sus promesas: "Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él..." (Isaías 30:21).

El dicho "lo bueno, lo mejor, lo óptimo". Quizás de niña escuchó a su maestra decir en la escuela: "Lo bueno, lo mejor, lo óptimo, nunca lo dejes como está, hasta que lo bueno sea mejor y lo mejor sea lo óptimo". Trato de aplicar este dicho en formas muy prácticas cuando tomo decisiones y escojo. Eso fue lo que hizo María. He aquí una manera en la que al hacer esto he sido beneficiada.

En Los Ángeles, todo el mundo pasa mucho tiempo en su automóvil, y yo no soy una excepción. Allí en el auto, a solas, puedo hacer lo que quiera. En el pasado, manejaba escuchando en la radio una estación de música suave. Esa era una buena decisión. Sin embargo, después de pensarlo un poco, decidí que una mejor elección (para mí) sería escuchar una estación de música clásica (algo que me apasiona). Después de pensar en mi decisión, decidí que la mejor sería escuchar una cinta de música cristiana alegre. Fue entonces que elevé de nuevo la escala de lo "bueno" y decidí escuchar cintas de sermones en su lugar, cintas de un hombre de Dios que enseña su Palabra al pueblo de Dios. El próximo paso que me pareció mejor aun fue escuchar cintas con pasajes de la Biblia. Finalmente, un día apagué la radio por completo y tomé lo que para

mí fue la mejor decisión durante mi tiempo en el automóvil, ¡memorizar las Escrituras! ¡Lo bueno, lo mejor y lo óptimo para mí!

Al principio de mi conversión, escuché a una mujer mayor hablar sobre la decisión, semejante a la de María, que tomaba cada día tan pronto su esposo se iba a trabajar. Ella decía que podía hacer cualquier cosa que deseara, encender el televisor, mirar una novela, leer el periódico *Los Angeles Times*, pero que prefería tomar la Biblia y tener su tiempo de devoción. Allí estaba una mujer conforme al corazón de Dios, prestando mucha atención a lo que era bueno, mejor u óptimo, que ¡trataba de tomar las mejores decisiones!

Ese es nuestro reto también. El escoger a Dios y sus caminos profundiza nuestra devoción hacia Él.

Tener reverencia delante de Dios. Uno de mis pasajes favoritos termina con estas palabras: "Engañoso es el encanto y pasajera la belleza; *la mujer que teme al Señor* es digna de alabanza" (Proverbios 31:30 NIV, cursivas de la autora). ¡La reverencia a Dios es algo necesario para la mujer que desea ser conforme a su corazón!

La escritora y maestra de Biblia, Anne Ortlund, expresó su propio sobrecogimiento de Dios: "En mi corazón tengo un temor... añoro ser más piadosa cada día que pasa. Llámelo 'el temor del Señor' si desea, es estar sobrecogida delante de Él y muerta de miedo de cualquier pecado que pudiera estropear mi vida a esta altura".¹

Este mismo corazón volcado hacia Dios, con temor de perder lo mejor de El a causa de decisiones fallidas, fue compartido por otra mujer a la que admiro, Carole Mayhall, de la organización cristiana de discipulado denominada The Navigators (Los Navegantes). En dos ocasiones he escuchado a Carole compartir mensajes en retiros de mujeres, y en ambas ocasiones dijo: "A diario vivo con (un) temor, un temor saludable si es que existe tal cosa. (Este es) que no llegue a

alcanzar algo que Dios tenga para mí en esta vida. La verdad es que expande mi mente el contemplar todo lo que Él desea que tenga, y no deseo perder ni siquiera una de las riquezas de Dios. Ya sea por no tomar el tiempo de permitir que Él invada mi vida, o por no escuchar lo que me está diciendo, o por dejar que la rutina de aquellas cosas que me quitan minutos me lleven a la bancarrota de tiempo, y eviten que tenga la relación más emocionante y más plena de la vida".²

¿Tiene reverencia delante de Dios, con lo que Él desea hacer en usted, por usted y a través de usted?

#2. *Comprométase con Dios a diario.* Nuestra devoción a Dios se fortalece cuando nos ofrecemos a Él con un compromiso fresco cada día. Cada mañana, en una oración que salga del corazón, ya sea por escrito o silenciosa, comience su nuevo día con Dios, ofreciéndole todo lo que es, todo lo que tiene,... ahora,... para siempre,... y a diario. Presente todo en el altar de Dios, viviendo lo que un santo de la antigüedad llamó una "vida consagrada".³ Dele a Dios su vida, su cuerpo (tal como está), su salud (o falta de la misma), su esposo, sus hijos (uno por uno), su hogar, sus posesiones. Alimente el hábito de poner estas bendiciones en las amorosas manos de Dios, para que Él haga con ellas como le plazca. Después de todo, ellas no son nuestras, ¡son de Él! Una oración diaria de compromiso, nos ayuda a dejar a un lado lo que pensamos son nuestros derechos sobre estos regalos. Como dice el dicho, "está bien que posea cosas, pero no permita que las cosas le posean a usted". Las siguientes palabras, extraídas de un devocionario del siglo diecinueve escrito por Andrew Murray, también me parecieron muy apropiadas: "Dios está listo para asumir la total responsabilidad sobre aquella vida que está entregada a Él por completo".⁴

Así que haga algún tipo de compromiso diario con Dios. Puede ser algo tan sencillo como esta oración, la primera de las siete reglas para vivir de F.B. Meyer: "Haga una consagración

diaria, definitiva y audible, de usted mismo a Dios. Diga en voz alta: 'Señor, hoy me entrego a ti nuevamente'.⁵

Quizás, la oración de compromiso que más amo (y que he escrito en la primera página de mi Biblia) es la de Betty Scott Stam, una misionera que fue al interior de China. Ella y su esposo estaban siendo llevados por las calles de China hacia el lugar donde serían decapitados, mientras su bebé quedaba atrás en su cuna. Esta era su oración diaria:

Señor, te entrego todos mis planes y propósitos personales, todos mis deseos y esperanzas personales, y acepto tu voluntad para mi vida. Me entrego a mí misma, mi tiempo, mi todo, para ser tuya para siempre. Lléname y séllame con tu Santo Espíritu. Úsame como tú deseas, envíame a donde tú deseas, obra todos tu deseos en mi vida, cueste lo que cueste, ahora y para siempre.⁶

En este caso, el costo fue alto. Este compromiso total a Dios le costó a Betty Stam su ministerio, su esposo, su hijo, su vida. Pero ese tipo de compromiso es en realidad nuestro llamamiento supremo como hijos suyos (Romanos 8:17).

#3. Cultive un corazón ardiente. Me siento particularmente desafiada a controlar la temperatura de mi propio corazón siempre que considero estas palabras dichas por Jesús: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (Apocalipsis 3:15-16). De acuerdo a la Escritura, ¿cuál es el tipo de corazón que Dios considera más detestable?

Piense en estos hechos escalofriantes: El tener un corazón frío significa estar decididamente bajo el nivel de lo normal; ¡no tener emociones, estar ajeno y sin conciencia de Dios! Luego está el corazón tibio. Está moderadamente caliente; ¡es indiferente! ¡Imagínese ser indiferente hacia Dios! Ser calientes –la tercera opción– debería ser nuestra condición. El tener una temperatura elevada está caracterizado por una actividad

apasionada, emotiva, fogosa y entusiasta, y ¡así es el corazón de alguien comprometido con Dios!

¿Ha estado alguna vez en la presencia de una persona que tiene su corazón ardiente para con Dios? Yo sí. En una cena donde cada invitado aportaba un plato, se le pidió a Miguel que diera las gracias por los alimentos. ¡Bueno, cuando uno tiene un corazón ardiente para con Dios, nunca se puede conformar con sólo dar gracias en la oración! Postrado en su corazón y su alma, Miguel comenzó a orar con profunda adoración. Su pasión salía tronando por sus labios a medida que le daba gracias a Dios por su salvación, por el hecho de que él había sido transferido de las tinieblas hacia el reino de la luz, de que había estado perdido pero ahora era hallado, ciego pero ahora podía ver. Y así, Miguel siguió y siguió, hasta que francamente perdí mi apetito porque había encontrado otro alimento, ¡para mi alma! ¡El corazón ardiente de Miguel me hizo olvidar del alimento caliente para mi estómago!

Nuestro corazón para con Dios debería ser igual a una caldera que hierve. Nuestro corazón debería caracterizarse por la dádiva de Dios y una intensa emoción y pasión por nuestro Señor. Después de todo, cuando una caldera está hirviendo sobre la hornilla, ¡usted ya lo sabe!, se sobresalta y salpica. En realidad brinca de abajo arriba y de un lado al otro, siendo estimulada por su violento calor. Si se la tocara podría uno quemarse, ya que comparte el calor que lleva adentro. No hay manera de pasar por alto su fuego. De la misma manera, nosotras debiéramos ser intensas y estar entusiasmadas en cuanto a Dios, y Dios mismo alimentará ese fuego.

¡Eso es lo que deseo para usted, y para mí! Deseo la presencia de Jesús en nuestras vidas, para que así se marque la diferencia. Deseo que nosotras nos desbordemos con su bondad y alabanza. Deseo que nuestros labios hablen de las grandes cosas que Él ha hecho por nosotras (Lucas 1:49), que cuenten sus milagros (Salmo 96:3). "Que lo digan los redimidos

del Señor, a quienes redimió del poder del adversario..." (Salmo 107:2, NIV).

RESPUESTAS DEL CORAZÓN

Querida hermana, ¿cómo evaluaría la condición de su corazón? Mi oración es que usted ya le haya entregado su corazón a Cristo, que haya comenzado una relación eterna con Dios por medio de su Hijo Jesús. Si ya lo ha hecho, dé gracias a Él ¡por el maravilloso privilegio de ser llamadas hijas de Dios!

Si no está segura de dónde está parada en su relación con Dios, o si sabe con certeza que está viviendo su vida alejada de Dios, confiese su pecado, invite a Jesús a que sea su Salvador, y al hacer esto, dele la bienvenida a Cristo a su vida y conviértase en una nueva criatura en Él (2 Corintios 5:17). Su oración puede ser de la siguiente manera: "Dios, deseo ser tu hija, una verdadera mujer conforme a tu corazón, una mujer que viva su vida en ti, por medio de ti, y para ti. Reconozco mi pecado y recibo a tu Hijo, Jesucristo, en mi necesitado corazón, dando gracias porque Él murió en la cruz por mis pecados. Gracias por darme tu fuerza para poder acercarme a tu corazón". Nuevamente le digo, abra su corazón, invite a Jesús a entrar en él, ¡y deje que Él le haga una mujer conforme al corazón de Dios!

Ahora puede comenzar, o comenzar de nuevo, a colocarse en una posición en la cual Dios pueda hacer crecer en usted un corazón devoto. Todos los ejercicios de este libro están diseñados para ayudarle a presentarse delante de Dios, para que Dios incline el corazón suyo, querida amiga, hacia Él. ¡Nuestra meta es no hacer otra cosa más que su voluntad! ¡En este momento haga una oración pidiendo más fervor!